

Muestra colectiva de Gonzalo Díaz, Voluspa Jarpa y Patricio Castro

La ciudad tiene tres caras

Juntos, pero no demasiados revueltos, los artistas entregan sus personales visiones de la urbe en la exposición "Civitas Dei", en la Galería Balmaceda 1215.

RODRIGO CASTILLO

“**L**a ciudad es el lugar que a uno le ha tocado padecer toda la vida; entonces, creo que poco importa si es fea o bonita, porque uno le debe a ella todo el imaginario que tiene”, opina el artista visual Gonzalo Díaz mientras contempla las obras que él y sus colegas Voluspa Jarpa y Patricio Castro realizaron en torno al concepto de urbe y que ahora exhiben colectivamente -en la muestra “Civitas Dei”- en la Galería Balmaceda 1215, ubicada, obviamente, en Balmaceda 1215.

Díaz -que es algo así como el padre del trío- ofrece una más que enigmática pieza. Se trata de una foto en blanco y negro en la que aparece una calle desprovista de identidad, enmarcada por un triste cielo de invierno. En diversos puntos de la escena, el artista ha agregado textos de esta índole: “El número de los querubines / es 225.851.433.717 + 2 / y declaman, infalibles, / por los siglos de los siglos”. Alrededor de la

fotografía, tres bolas metálicas parecen enterradas en la pared.

“El lugar que muestra mi foto no tiene mucha connotación”, afirma Díaz. “No es demasiado pobre, pero tampoco es lujoso, institucional, histórico o monumental. Es un poco la nada, como toda la ciudad. Y sobre esa especie de no lugar señalo las jerarquías celestiales, un discurso que tiene mucha tradición y que apela a una grandiosidad absoluta. De esto uno podría entender que en cualquier lugar, por muy nada que sea, se puede encontrar la grandiosidad más espectacular”.

Trozos de cemento

Patricio Castro, el menos conocido de los tres, instaló en la galería una precaria estructura de palos que, en su interior, exhibe una acumulación de trozos de cemento que en realidad son pedazos que las micros arrancan cuando golpean los hitos divisorios de las vías segregadas que se encuentran en Avenida Grecia. En la pared, una foto muestra a los tres expositores en una

actitud reflexiva, como si examinaran la pieza.

“La línea segmentada representa la existencia virtual de una línea continua y también la de ella misma. Tiene por objeto hacer visible un invisible, como el cero. Por otra parte, la foto de los tres habla del gesto algo narcisista del artista que, al exhibir, se expone y se mira a sí mismo”, asegura Castro.

Una propuesta distinta entrega Voluspa Jarpa, quien combina maquetas, óleos de pequeño formato y litografías digitalizadas para ofrecer un estudio de los estados que experimentó un sitio eriazado de la capital entre 1996 y este año. En ese lapso, el terreno pasó de albergar una mediana de madera rodeada de edificios nuevos a ser el escenario de una gran construcción que quedó inconclusa cuando llegó la crisis económica. Entonces, sobre los cimientos y fierros que marcaban la obra gruesa de los estacionamientos, apareció una nueva casa de madera.

Esta especie de triunfo de lo provisorio marca el punto central del planteamiento de Voluspa. “Cuando uno piensa en una ciudad se imagina un cierto nivel de desarrollo tecnológico, de progreso material, pero aquí hay una ciudad improvisada, que aparece de repente, con proyectos que quedan interrumpidos abruptamente o que son abandonados. Es una ciudad rara, enrarecida”, reflexiona.



La obra de Patricio Castro incluye una foto de los tres expositores observando esa misma obra.